

ISSN 2007-1620

Humanitas

Universidad Autónoma de Nuevo León
Anuario del Centro de Estudios Humanísticos

Año 46, Núm. 46, Vol. I
Enero-Diciembre 2019

Filosofía



UANL®

LA FILOSOFÍA HEDONISTA DE EPICURO Y SU LUGAR EN EL *ETHOS* POSMODERNO

Ana María Coronado Berrones*

Resumen: El artículo se propone analizar las características de la sociedad posmoderna occidental, necesario para identificar el significado que ha dotado el tiempo cultural moderno, y que se puede leer desde conceptos filosóficos que se remontan a la antigüedad. El auge del *hedonismo* y su relación con la *eudaimonia* es una de las problemáticas más acogidas y explotadas en la contemporaneidad, pero que dista de su significación epicúrea por la trivialización de la masa, que acopló un concepto que tendía a alcanzar la felicidad hasta despojarlo de su esencialidad. Como resultado, el sujeto se encuentra desterritorializado de sí mismo y su hacer se ha convertido en un estado banal, efímero y alienante.

Palabras clave: hedonismo, posmodernidad, ética, felicidad, Epicuro.

* Licenciada en Filosofía y Humanidades por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Radica actualmente en la ciudad de Monterrey. Dirección postal: C. Apolo, No. 4252, Col. El Porvenir. 64206, Monterrey, Nuevo León. México. Correo electrónico: anajob@outlook.es.

Busquemos algo no bueno en apariencia, sino consistente y perdurable y más hermoso por su lado más escondido; descubramoslo. No está situado lejos; se encontrará, sólo hace falta saber a dónde alargar la mano; en realidad, como entre tinieblas, pasamos de largo lo que tenemos a nuestro lado, al tiempo que chocamos precisamente contra lo que ansiamos.

Séneca, Sobre la vida feliz.

[...] se ha vivido para la religión, para la ciencia, para la moral, para la economía; hasta se ha vivido para servir al fantasma del arte o del placer; lo único que no se ha intentado es vivir deliberadamente para la vida.

José Ortega y Gasset, El tema de nuestro tiempo.

Todo, Lucilio, es ajeno a nosotros, tan solo el tiempo es nuestro: la naturaleza nos ha dado la posesión de este único bien fugaz y deleznable, del cual nos despoja cualquiera que lo desee.

Séneca, Epístolas morales a Lucilio.

Introducción

Se inicia con el supuesto de que las sociedades occidentales están constituidas por la normalización del carácter efímero de lo hedónico, lo cual funge como el motor de sustento de una sociedad y una concepción del hombre banal, que también es permisivo del sistema represor, unitario y totalizante. Estudiar sobre este tema nos ayuda a comprender el contexto social del hombre en la actualidad y cómo es que asume ciertos comportamientos legitimados socioculturalmente, es decir, como producto de la alienación y la reificación¹ de la cual además es presa. Por otra parte, se pretende agregar en esta exposición un análisis diacrónico del *hedonismo*, que va desde su concepción epicúrea hasta su aplicación y adaptación en la posmodernidad.

¹ *Reificación* es considerar a un ser humano o viviente consciente y libre como si fuera un objeto o cosa no consciente ni libre; también se refiere a la reificación o cosificación de las relaciones humanas y sociales, que se transformarían al reificarse en meras relaciones de consumo de unas personas respecto a otras.

Para ello se parte del concepto clásico griego y se expone su correspondiente despliegue tomando en cuenta la variación significativa, tendiente a vulgarizar la esencia del hombre al lanzarlo a un vacío de simplificación de los problemas éticos y haciéndolo naufragar en la subjetivación débil del relativismo moral posmoderno, el cual resulta indoloro, placentero y carente de reglas.

El aporte de esta investigación pretende sumar una interpretación más sobre el actuar del hombre hedonista posmoderno, acrítico y desubstancializado² de sí mismo, el cual sólo conoce una forma de adherirse al mundo y es a través del poseer y el usar; en consecuencia, cuanto mayor alienación exista en el individuo más se fundamenta su relación con el mundo por medio del consumo y del placer.

Los límites de esta investigación se enmarcan en una crítica ética y filosófica que parte de una revisión del concepto clásico epicúreo hasta una recapitulación y exposición del término y su relación con las problemáticas latentes de la contemporaneidad. Dichas investigaciones se recapitulan no solo dentro del campo filosófico, sino político, económico, sociológico e histórico.

La relevancia en torno al hedonismo radica en la vigente preocupación de una sociedad occidental que tiende a la apariencia y la posesión, ignorando el marco ético, pues sacrifica su autorrealización en pro de la seguridad y la comodidad efímera.

Las siguientes líneas pretenden demostrar el desarrollo de la noción epicúrea clásica en su origen y su relación con el tiempo moderno, su carácter vital y necesario en la vida de consumo y su trivialización en la masa.

² *Desubstancializado* es un término que Gilles Lipovetsky usa en *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, pág. 56. Con él, el filósofo francés designa al sujeto como un ente fuera de la categoría temporal, lo que le hace desplazarse por el mundo sin una realidad establecida de sí mismo.

De igual manera, para abordar el concepto de hedonismo se remite necesariamente hasta la formulación del filósofo griego Aristipo de Cirene,³ y posteriormente al estoico Epicuro,⁴ donde la *hedoné* es un tránsito de un estado a otro, es el medio de alcanzar la felicidad.

Uno de los ecos contemporáneos de las interpretaciones sobre el hedonismo está presente en las reflexiones del filósofo francés Gilles Lipovetsky, quien enmarca el hedonismo en una cultura moderna postindustrial que sobrevalora el consumo, el cuerpo, la imagen y la percepción exterior de la realización individual.

La problemática que supone una *cultura efímera* se ha estudiado ampliamente, tanto en Europa como en América Latina, pues supone una urgencia actual y latente del quehacer del hombre.

El abordaje de los conceptos fundamentales en los que descansa la problemática de la presente investigación, serán expuestos por medio de una metodología hermenéutica interpretativa, pues permite un abordaje fresco de los conceptos clásicos fundamentales y su aplicación en las sociedades posmodernas.

1. Hedonismo o la concepción teleológica de la felicidad. El *deleite* en Aristipo de Cirene y el *placer* en Epicuro de Samos.

Antes que Epicuro fundara su escuela en Atenas y enseñara el hedonismo y las virtudes como suma de la vida feliz, Aristipo de Cirene se ocupó del *deleite*, las *pasiones* y el *ánimo*, para conjuntarlas en una doctrina que enseñara que el deleite por sí mismo es virtuoso y tiene cualidad positiva. Por ende, como

³ Aristipo nació en 435 a. C. y murió en 350 a. C. en Cirene. Fue un filósofo griego fundador de la escuela cirenaica.

⁴ Epicuro, también conocido como Epicuro de Samos, fue un filósofo griego fundador de la escuela que lleva su nombre.

punto de partida se analizarán *grosso modo* los preceptos fundamentales de la escuela cirenaica del filósofo de Cirene, discípulo de Sócrates,⁵ a modo de exposición como uno de los antecedentes de la doctrina hedonista.

Al respecto, Diógenes Laercio⁶ señala que los dogmas de los cirenaicos “establecen dos pasiones, el dolor y el deleite, llamando al deleite <<movimiento suave>>, y al dolor <<movimiento áspero>>, que no hay diferencia entre un deleite y otro, ni es más deleitable una cosa que otra”.⁷ Para los cirenaicos el dolor, como pasión, es movimiento en cuanto es causado por una privación o necesidad de algún tipo, mientras que el deleite es la consumación de una necesidad o alegría de un deseo realizado.

Para los cirenaicos toda pasión proviene de un organismo animado, por lo tanto, los sentidos son a la vez la medida del dolor y del placer. Laercio, citando a Panecio, señala de los cirenaicos que

Por deleite entienden el corporal, al cual hacen *último fin del hombre*, mas no el que consiste en la constitución del cuerpo mismo y carencia de dolor, y como que nos remueve todas las turbaciones, [...] el fin es un deleite particular, pero la *vida feliz* es un agregado de deleites particulares pasados y futuros. Que los deleites particulares se deben apetecer por sí mismos; pero la vida feliz no por sí misma, sino por los deleites particulares.⁸

Sobre lo anterior añade Laercio de los cirenaicos que

⁵ Diógenes Laercio, *Vida de los filósofos más ilustres. Vida de los sofistas*, pág. 65. Editorial Porrúa. México, D.F.: 2013.

⁶ Diógenes Laercio fue un importante historiador griego de filosofía clásica que, se cree, nació en el siglo III d. C., durante el reinado de Alejandro Severo.

⁷ Op. cit., pág. 71.

⁸ *Ibíd.*

los deleites del cuerpo son muy superiores a los del ánimo, y muy inferiores las aflicciones del cuerpo a las del ánimo, [así] se acomoda más a nuestra naturaleza el deleite que el dolor [...].⁹

La superioridad de la que se dota al cuerpo con respecto al ánimo deja entrever la formulación que establece Aristipo sobre la vida feliz.

Es necesario señalar que la vida feliz en cuanto tal no es más que una culminación de deleites particulares, en las que el cuerpo es el principal receptor; mientras que el ánimo toma supremacía en las aflicciones, pues éstas se entienden como turbaciones directas al alma más que como dolencias físicas. Además, hay que agregar que no todos los deleites o aflicciones del ánimo provienen del cuerpo, pues pueden originarse en realizaciones propias o ajenas.¹⁰

Añade igualmente Laercio que en la doctrina de Aristipo “tampoco [se] admitían los sentidos, porque no nos dan seguro conocimiento de las cosas, sino que debemos obrar aquello que nos parezca conforme a razón”.¹¹

La *prudencia* en Aristipo es clave para la vida feliz y puede ser considerada como su *logos*, puesto que no aboga por una inclinación total al deleite, sino que la propone como resultado de un deleite sobre otro.¹²

De esta manera el placer descansa en satisfacer las necesidades corporales, que son a la vez más importantes que las del ánimo. Esto es así porque se considera la temporalidad del placer y su gozo en relación con la finitud del cuerpo. Así, la realización del deseo produce placer inmediato, disminuyendo el dolor y la angustia. La *tranquilidad*, tomada como verdadera por medio de los sentidos hace necesaria la justificación corporal del placer.

⁹ *Ibíd.*, pág. 72.

¹⁰ *Ibíd.*

¹¹ *Ibíd.*, pág. 74.

¹² *Ibíd.*, pág. 72.

Por último, cabe subrayar que para Aristipo la *moderación* es la virtud que rige para alcanzar una vida feliz. De esta forma, Aristipo sienta las bases de una doctrina que rescataba el placer y el deleite, proponiendo una ética que se separaba del sensualismo gracias a la moderación como virtud y a la superación de los instintos naturales del hombre. El placer, como finalidad de la vida, es un movimiento suave que procura evitar el dolor.¹³ Hasta aquí las máximas que nos atañen expuestas por el filósofo de Cirene.

En cuanto a Epicuro de Samos¹⁴ respecta, es preciso señalar que escribió treinta y siete libros en los que se ocupó de la física y la política, y tres cartas¹⁵ donde abordó los problemas éticos, de las cuales la carta dirigida a Meneceo¹⁶ es donde abordó los preceptos para la vida y su realización. En ella, Epicuro señala que hay dos tipos de deseos, los naturales y los superficiales, y escribe que

[...] de los naturales unos son necesarios, otros naturales solamente. De los necesarios unos lo son para la felicidad, otros para la tranquilidad del cuerpo, y otros para la misma vida. Entre todos ellos, la especulación es quien, sin error, hace que conozcamos lo que debemos elegir y evitar para la sanidad el cuerpo y tranquilidad del alma; pues el fin no es otro que vivir felizmente.¹⁷

Epicuro continúa señalando que:

[...] decimos que el deleite es el principio y fin de vivir felizmente. A éste conocemos por primero y congénito bien: de él toman origen toda elección y fuga; [...] y por cuanto es éste, el primero y congénito bien, por eso no

¹³ Jorge Francisco Aguirre Sala, *El placer en la filosofía clásica*, pág. 55. U.A.N.L., México.: 1991.

¹⁴ Epicuro nació en Samos en 341 a. C. y murió en 270 a. C. en Atenas. Fue un filósofo griego fundador de la escuela que lleva su nombre: Epicureísmo.

¹⁵ Óp. Cit., Diógenes Laercio, pág. 349.

¹⁶ *Ibíd.*, pág. 371.

¹⁷ *Ibíd.*, pág. 372.

elegimos todos los deleites, antes bien acontece que pasamos por encima de muchos cuando de ellos se nos ha de seguir mayor molestia. [...] Todo deleite es un bien a causa de tener por compañera a la naturaleza, pero no se ha de elegir todo deleite. También todo dolor es un mal; pero no siempre se han de huir todos los dolores.¹⁸

Para Epicuro el deleite como fin no reside solamente en privar del cuerpo las turbaciones y dolores, sino en que “unimos el no padecer dolor en el cuerpo con el estar tranquilo en el ánimo”.¹⁹ Es, sin embargo, la *prudencia* la primera y principal virtud²⁰ que permite conocer el límite y saber discernir entre el tipo de placer que se ha de satisfacer. Dicho lo anterior, la diferencia entre el deleite para Aristipo y para Epicuro es que, para el primero, el deleite es siempre en movimiento, mientras que para el segundo es estable.

En ambos, la moderación y prudencia hacen de pauta por la cual se tiende al deleite y al placer, no como un arrojarse por completo a la satisfacción corpórea y carnal, sino a un placer pleno entre el ánimo y los sentidos.

De igual manera pasa con los dolores corporales, pues mientras que para Aristipo éstos son peores que los dolores que acontecen al ánimo, para Epicuro los dolores del ánimo son mayores a los del cuerpo, “pues la carne solo tiembla por el dolor presente, más el alma por el pasado, presente y futuro”.²¹ La *virtud* es para Epicuro inseparable del deleite y se han de elegir a causa de éste.²²

Una de las opiniones primarias de Epicuro

¹⁸ *Ibíd.*, pág. 373.

¹⁹ *Ibíd.*

²⁰ *Ibíd.*, pág. 374.

²¹ *Ibíd.*, pág. 375.

²² *Ibíd.*

es que ningún deleite es malo por sí mismo, pero la producción de ciertos deleites trae muchas más turbaciones que deleites.²³

Añade además que

si todo deleite se adensase, y con el tiempo, según su periodo, se acumulase en las partes principales de la naturaleza, los deleites no se diferenciarían entre sí.²⁴

Paul Nizan²⁵ señala que Epicuro sostiene que

cuando decimos que el placer es un fin, no nos referimos en absoluto a los placeres pródigos o de sensualidad [...] nos referimos a la ausencia de dolor físico y a la ataraxia del alma.²⁶

Con lo anterior, queda expuesto que la idea central para Epicuro es

evitar el dolor para obtener una existencia imperturbable porque supone que la condición natural o normal de los seres vivientes es la de un bienestar corporal y mental [...].²⁷

En cuanto a lo estático y en movimiento señala Epicuro que

²³ *Ibíd.*, pág. 376.

²⁴ *Ibíd.*

²⁵ Paul-Yves Nizan fue un filósofo y escritor francés. Nació en Tours y estudió en el Liceo Henri-IV de París, donde en 1917 hizo amistad con su compañero Jean-Paul Sartre.

²⁶ Paul Nizan, *Los materialistas de la antigüedad*, pág. 111. Editorial Fundamentos. Madrid, España: 1971.

²⁷ *Óp. Cit.*, Aguirre Sala, pág. 57.

la ataraxia y la ausencia de dolor físico son placeres estáticos, en cambio la alegría y la exaltación son considerados como activos, porque suponen movimiento.²⁸

El termino *ataraxia* que Epicuro señala, está íntimamente ligado con su concepción de tiempo. Como se sabe, Epicuro optó por el azar más que por el determinismo²⁹ y con esto abogaba por la libertad. De ahí los problemas éticos como resultado. Sin embargo, sostenía que la *autosuficiencia* y la prudencia a satisfacer nuestros placeres es uno de los caminos óptimos hacia la libertad. Tanto para Aristipo como para Epicuro, la satisfacción de los deseos, tienen como base un logos, ya sea la prudencia y moderación o la ataraxia y la tranquilidad del alma.

El hedonismo clásico, por lo tanto, se enmarcaba bajo principios racionales acordes a una teleología vinculada a la naturaleza del hombre y a su relación con la finitud. En ambos pensadores, la realización del placer no es un escape de la realidad, sino que se aboga más bien, en mantener un estado natural libre de perturbaciones, dado en todos los hombres; un estado de tranquilidad entre el ánimo y los sentidos. Todas estas fueron característica que hicieron de Epicuro, más que de Aristipo, agradable al clima sociocultural posmoderno, pues fue fácil adaptarlo a la exigencia de la época, vinculándolo a la praxis³⁰ y a la racionalidad del dominio.³¹

²⁸ *Ibíd.*, pág. 122.

²⁹ Doctrina filosófica según la cual todo fenómeno está prefijado de una manera necesaria por las circunstancias o condiciones en que se produce, y, por consiguiente, ninguno de los actos de nuestra voluntad es libre, sino necesariamente preestablecido.

³⁰ Praxis significa acción. Implica emprender una filosofía que difiera de la pura especulación, o de la contemplación.

³¹ Max Horkheimer y Theodor Adorno pretendían “salvar la Ilustración” explicando la complejidad de los complejos que dieron lugar a la modernidad en su texto *Dialéctica de la Ilustración*.

Con lo dicho anteriormente es que se vislumbra una distancia significativa entre el término en sus orígenes clásicos griegos y lo que es entendido en las sociedades de masas. El siguiente apartado dedica sus líneas para la problematización del concepto, su aplicación y su reconocimiento.

2. De la filosofía epicúrea a la modernidad. Una revisión del hedonismo y su adaptación como estilo de vida

Algunas de las investigaciones que se pueden encontrar en torno a la filosofía de Epicuro versan, en ciertos casos, en exponer y demostrar el carácter ético y moral de su doctrina. Con la finalidad de recopilar y hacer una revisión de los estudios más afines al clima de la modernidad, a continuación, se expondrán *grosso modo* algunos de los estudios más citados.

En *Repensar el hedonismo: de la felicidad en Epicuro a la sociedad hiperconsumista de Lipovetsky* (2013) se muestra que los conceptos centrales de la época helenística que constituían la noción de felicidad en Epicuro cambiaron en la época moderna por la tendencia al consumo, la exaltación del individualismo y el auge de la tecnología, que vino a suponer que la satisfacción de los placeres que provienen de dichos aspectos modernos eran equivalentes a la auténtica felicidad.³² Como contrapeso se apuesta a un hedonismo responsable.³³

Así, la investigación citada anteriormente propone una vuelta al carácter original del pensador fundador del *Jardín* para hacer frente al acoplamiento que tuvo el término filosófico en la modernidad.

Esta propuesta de retomar el carácter original de *hedoné*, que devino con el tiempo en un factor de enajenación en la modernidad, está también presente en *La lógica de la existencia en los pensadores clásicos: Permanencia y actualidad de Epicuro y de Lucrecio* (2007) en la que se resume la propuesta

³² Ramón Román Alcalá, María del Mar Montero Ariza, *Repensar el hedonismo: de la felicidad en Epicuro a la sociedad hiperconsumista de Lipovetsky*. Éndoxa: Series filosóficas: 2013: 191-210.

³³ *Ibíd.*, pág. 205.

moral y los rasgos éticos de los pensadores helenistas Epicuro y Lucrecio,³⁴ así como una posible aplicación de las nociones principales en el contexto de vida actual, no como máximas, sino como vías de contraste entre un actuar meramente destinado al placer, y otro reflexivo y teleológico.³⁵

Así mismo, en *El placer en la filosofía clásica* (1992) se estudia y se expone el significado de *placer* de acuerdo a tres concepciones clásicas griegas: primero, el placer como el fin de la vida,³⁶ después, el placer como estado neutro del estoicismo en el que se satisface una necesidad y se evita que vuelva a surgir: el placer como imperturbabilidad³⁷ y por último el placer como génesis del hombre en los diálogos platónicos.³⁸

Este estudio subraya el devenir histórico del concepto central de la presente propuesta, a la vez que vincula distintos puntos de vista, en el que se ensalza siempre la *hedoné* como producto característico de lo humano, inherente a su esencia. Por otro lado, la misma cuestión se ha abordado vinculando uno de los conceptos más relevantes de los últimos tiempos: el *consumismo*.

El concepto de consumismo ha sido ampliamente estudiado, pues es característico de la época posmoderna en la que nos encontramos. Una de las más completas indagaciones sobre el mismo es la que elabora Zigmunt Bauman,³⁹ quien considera que la vida de consumo es quizá la más predominante y más característica de nuestro tiempo. Así, en la palabra consumo se resume todo el quehacer y aspiración del hombre moderno.

³⁴ Tito Lucrecio Caro fue un poeta y filósofo romano, autor de un único texto que se conozca: el poema didáctico *De rerum natura*, que defiende la filosofía de Epicuro y la física atomista de Demócrito y Leucipo.

³⁵ Alejandro Apesteguía Larráyo, *La lógica de la existencia en los pensadores clásicos: Permanencia y actualidad de Epicuro y de Lucrecio*. Carolina: Humanismo y Tecnología, 2007: 74-80.

³⁶ Jorge Francisco Aguilera Sala, *El placer en la filosofía clásica*. Revista de filosofía UNAM, 1992: 54-66.

³⁷ *Ibíd.*, pág. 56.

³⁸ *Ibíd.*, pág., 63.

³⁹ Zygmunt Bauman fue un sociólogo, filósofo y ensayista polaco de origen judío.

Se han elaborado también diferentes tesis y artículos en relación con el consumismo, conexo con diferentes ámbitos, ya políticos, sociales, educativos, comerciales e incluso dentro del ámbito de ciencias de la salud.

En *Autoengaño y consumismo como elementos coadyuvantes en la construcción de una sociedad transhumanista* (2017) se estudia la función del autoengaño, ejercido como fuera de coerción que actúan como fenómenos hegemónicos sociales, su relación con la tecnificación de la vida laboral y, por último, cómo es que se usa como característica del consumismo y que lleva a las masas a su declive.⁴⁰

Por otro lado, en *La cultura del consumismo: de la oikos aristotélica al homo oeconomicus de la posmodernidad* (2010) se acentúa la relación entre filosofía y economía, postulando que la historia del pensamiento económico mantiene correspondencia con el consumismo vigente de la sociedad postindustrial gracias al carácter efímero y narcisista moderno.⁴¹

Las investigaciones filosóficas anteriores parten de la convicción de que el hombre moderno vive en un estado de constante búsqueda de realización inmediata. Esto es así porque la sociedad le ofrece constantemente medios para lograrlo.

A la imprescindible pregunta sobre qué carácter hizo del hedonismo un elemento fundamental para la realización de los deseos del hombre moderno, suponemos que, a partir de su condición de desubstancialización, la sociedad tiende al hedonismo, haciendo de éste una práctica que se ha normalizado e impuesto.

⁴⁰ Miguel Grijalva-Uche, Luis Echarte Alonso, *Autoengaño y consumismo como elementos coadyuvantes en la construcción de una sociedad transhumanista*. Quaderno, 2017: 39-51.

⁴¹ Iñaki Vazquez Larrea, *La cultura del consumismo: de la oikos aristotélica al homo oeconomicus de la posmodernidad*. *Daimon*. Revista Internacional de Filosofía., 2010: 77-84.

Con esto, asumimos que el estilo de vida consumista no tiene su sustento en el hedonismo clásico, más bien se realiza en una visión tergiversada del mismo. Por esto, es válido preguntar si existe alguna consideración axiológica o teleológica en las relaciones sociales más allá de un consumismo o hedonismo. Pues respecto a esto, escribió Epicuro sobre los bienes que “las riquezas naturales tienen termino y son fáciles de prevenir, pero los proyectos de riqueza vanas coinciden con lo infinito”.⁴² Lo cual turba el ánimo y, por ende, se aleja de la ataraxia.

3. El perfil de la vida moderna y su telos

Como se ha señalado anteriormente, el ritmo de vida occidental actual, la tendencia normativizada de la importancia de la apariencia y la aceptación social, son factores que han caracterizado a la sociedad de masas por una inclinación a la constante satisfacción de necesidades inmediatas. Esto es evidente si tomamos como punto de partida la carencia del carácter teleológico en las aspiraciones individuales modernas.

El culto al cuerpo y sus alcances culturales, la estetización del arte y la divulgación de distintas ideologías que tienden a la normalización del placer inmediato por medio de actitudes encaminadas a la enajenación son solo algunas de las cualidades en las que se enmarca la vida cotidiana de occidente. Es tan constante el bombardeo del placer contenido en productos, ideas y formas de vivir por medio de la publicidad, que han promovido en la sociedad una propaganda tergiversada del concepto clásico aristotélico de *eudaimonia*.

Más aún, lejos de pretender la teleología aristotélica, la tendencia actual se inclina más al concepto de felicidad y placer tergiversados a los propuestos por Arístipo de Cirene y Epicuro de Samos. Como se señaló anteriormente, para Arístipo la ejecución del placer está enmarcada en el plano temporal y

⁴² Óp. Cit., Diógenes Laercio, pág. 377.

sensorial.⁴³ El placer, al nacer de un momento específico, sólo tiene vigencia en el presente. No hay jerarquización entre los placeres para Arístipo, porque en todos existe cierto movimiento suave⁴⁴ que hace tender al sujeto, en cuanto receptor del placer, a ellos en el momento, no en cuanto a una provisión futura. La escuela cirenaica, por su parte, sostiene que el placer es el mejor medio para llegar a la felicidad.⁴⁵

Resalta Arístipo los placeres del cuerpo sobre los del alma o la mente, donde la felicidad es el conglomerado de los goces.⁴⁶ Sin embargo, el placer se tiene que regir por la prudencia, para evitar quedar dominados y subordinados por él. La realización del placer momentáneo deja entrever la insignificancia y la levedad por el porvenir. Arístipo junto a Epicuro como se ha señalado, son los dos teóricos clásicos que involucran el concepto de hedonismo en la felicidad.

Epicuro señala que los placeres corporales son degradados por los placeres del alma, los cuales son los que tienen verdadera importancia, pues no están delimitados por el tiempo y su carácter no es efímero.⁴⁷ Recordemos que ya en 308 a. C. Epicuro desarrolló una concepción teleológica de la vida humana, en la que, para alcanzar la felicidad, es necesario superar el miedo a la muerte, a los dioses, al fracaso y al dolor.⁴⁸ Y como aspecto fundamental para la vida feliz es necesario procurar el placer.

Epicuro afirma los valores de la vida terrenal, el momento presente, aboga el hacer asequible la felicidad para todos, sin importar clase o condición social. Para el filósofo el consumismo no es aceptable, ya que las necesidades físicas se

⁴³ Deyvis Deniz Machín, *Gaudenter Aristipo de Cirene. La índole psicossomática de las afecciones y la configuración hedonista de un proyecto virtuoso de vida*. *Revista de Filosofía eupyfía*, 2014: 105-143.

⁴⁴ Óp. Cit., Aguilera Sala, pág. 55.

⁴⁵ *Ibíd.*, pág. 56.

⁴⁶ *Ibíd.*, pág. 57.

⁴⁷ *Ibíd.*, pág. 58.

⁴⁸ *Ibíd.*, pág. 60.

sosiegan con muy poco.⁴⁹ Así, la vida feliz es una vida “colmada de placer”,⁵⁰ y el placer no es más que el resultado de una satisfacción sensible, la ataraxia entre el cuerpo y el alma. El valor del deseo y el valor del goce se dan en tanto una relación estrecha con lo que se entienda como satisfacción. El cuerpo está presente en todo el deleite, que encierra un sentir terreno y colmado que da lugar a la felicidad.

Es así como el hedonismo ligado al cuerpo juega un papel fundamental en las teorías hedonistas modernas. Y que sustentan el avocamiento por lo estético y aparente. La necesidad del placer sucede cuando nos privamos del mismo,⁵¹ cuando se está en camino a lograrlo, no mientras se esté deseando como tal.

La abundancia es aquí un elemento que combina tanto lo que se tiene porque se quiere, como lo que se tiene porque se debe, es decir que, si pocas cosas bastan para satisfacer un placer, eso será lo justo, pues si se desea constantemente se entra en la angustia, y esto es, para Epicuro, una vida infeliz, ya que jamás se estará en un punto de satisfacción realizada, pues siempre se estará ambicionando más y esto perturbará el alma. Es la razón por la que hay que evitar todos los placeres innecesarios.

El placer como tal no es la resolución de los deseos, sino más bien la calma en el cuerpo y en el alma.⁵² La sensatez, como se ha dicho, es como virtud la que regula y facilita una vida feliz mientras es intermedia de todas las resoluciones que principien en nuestro cuerpo o alma y que terminen en el *bien*. La percepción de futuro en la filosofía de Epicuro es medida del deseo. Es decir, la finalidad es evitar el dolor, pero aún se le puede aceptar siempre y cuando sea sólo un camino para un bien mayor. Mientras que se debe evitar un placer actual si este traerá, en un futuro, dolor y turbaciones en el alma.⁵³

⁴⁹ Óp. Cit., Larráyo, pág. 75.

⁵⁰ *Ibíd.*

⁵¹ *Ibíd.*, pág. 77.

⁵² *Ibíd.*, pág. 78.

⁵³ *Ibíd.*, pág. 80.

La problemática de la restricción de los placeres innaturales e innecesarios y corporales, es que efectivamente resultan más gratificantes en cuanto se pueden alcanzar fácil y constantemente. Ahora bien, la relación entre consumo y hedonismo actualmente supone un estilo de vida que tiende a la acción inmediata de satisfacción, lo cual suprime la idea de una consideración a largo plazo de placeres como partes de la totalidad de la felicidad.

Más bien, se asume la satisfacción de *un* placer como *la* felicidad. Sin la consideración temporal del futuro, el proceso de realización se torna individual y subjetivo. Respecto a esto, es posible sostener que el hombre está más alejado de la concepción renacentista y más cerca del concepto de *Homo Economicus*, pero no en su sentido positivo de procurador de bienes por medio del menor esfuerzo económico, ni tampoco por su sentido moral, sino por la tendencia de encuadrar todas las necesidades posibles mediante un marco económico capitalista de consumo.⁵⁴

Partiendo de este rasgo antropológico es que se entiende al hombre como un ser individualizado en una cultura de masas consumista. Que consume todo aquello que prometa una garantía de satisfacción, que los sitúe en los más altos estándares de aspiraciones y aceptaciones sociales y morales.

El eje del problema actual en las sociedades occidentales posmodernas es que el consumo y el hedonismo no sólo se da del sujeto al objeto, sino más bien del sistema al sujeto; es decir, hay un consumo de tiempo, de energía y de agudeza, reemplazados por satisfacciones efímeras pero que garantizan una realización en un contexto que valora la felicidad visible en cantidades y vigencias. A esto, es que el valor del deseo se configura en ciertos elementos que exaltan la imagen del hombre en relación con lo que es capaz de obtener, más que de lo que es capaz de aspirar.

⁵⁴ Baudrillard, Jean. *La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras*, pág. 11. Madrid, España: Editorial Siglo XXI, 2009.

Otro aspecto que envuelve la problemática de la sociedad de consumo es el relativismo ético, contrario al concepto absoluto, declara que cualquier persona, en su individualidad tiene el derecho de realizarse a como crea conveniente.⁵⁵

La relatividad de los valores supone una resistencia a cualquier discurso rector, pero que sin embargo oculta un cierto parámetro de lo aceptable y lo que no lo es. Que todo sea relativo supone que las cosas se determinen de acuerdo con las circunstancias. Así hace del carácter axiológico una determinación en cuanto a lo social y cultural, que depende tanto del tiempo y del contexto. Este relativismo ético está fundado a partir de la ética hedonista vigente.

Así, el hedonismo pone los límites morales sobre lo bueno y lo malo en relación, evidentemente del placer y el dolor.⁵⁶ Es así como se presenta entonces una ética de la situación, que está determinada por el contexto y por la aprehensión individual, así como sus acciones. Es una ética provisional del valor universal.

La sociedad actual aboga por la transparencia en todos los aspectos,⁵⁷ denegando el carácter personal y privado no solo al individuo, sino que es también explotado como forma de consumo. Sin embargo, ¿qué tan exigente es esta postura? Evidentemente encuentra como obstáculo la individualidad, el derecho a la privacidad y la intimidad.⁵⁸

Ahora bien, la irrupción del capitalismo contemporáneo trajo consigo la elaboración masiva de productos que estuvieran al alcance de la mano de los usuarios. Para ello se emprendió la maquinaria propagandística del producto mediante la proliferación de distintas técnicas de comercialización que buscaron desencadenar el deseo de posesión del sujeto sobre el objeto.

⁵⁵ Tony Mifsud, Verónica Anguita, Andrés Suárez, Elizabeth Lira, Pablo Concha. *Nuevos absolutos éticos en la sociedad moderna*. Santiago, Chile: Centro de ética. Universidad Alberto Hurtado, 2014.

⁵⁶ *Ibíd.*

⁵⁷ *Ibíd.*

⁵⁸ *Ibíd.*

Con el auge de la globalización las sociedades se han expandido generando vínculos comerciales por medio de la interdependencia que existe en materia de economía entre las naciones.

Por lo tanto, el hombre moderno todo el tiempo está lidiando con escaparates de ensueños debido al comercio que se encuentra por doquier, el éxito del sistema económico radica en la idea de vender ilusiones que supuestamente hagan cambiar la vida del sujeto, en esa clara pretensión de buscar adjudicarle estatus dentro de su entorno. Con respecto a esto, Bauman señala que:

En realidad, el capitalismo no ha entregado los productos a la gente, sino más bien ha entregado la gente a los productos, es decir, que el carácter y la sensibilidad de las personas han sido reabajados y remodelados de tal manera de acomodarlos aproximadamente (...) a los productos, experiencias y sensaciones(...) cuya venta es lo único que da forma y significado a nuestras vidas.⁵⁹

Sobre esto se explota el esparcimiento y el ocio, donde la finalidad es consumir lo que se halle más vistoso, agradable, actual y no sólo necesario, sino que demuestre que estamos dentro del tiempo, de la moda.⁶⁰ El producto representa la fantasía y la ilusión concretada. Los centros comerciales no son más que los lugares que contienen productos destinados a toda clase social, edad y género.

Es posible realizar un estudio empírico que muestre que la tendencia al consumo en centros comerciales se da en cuanto la persona no busca necesariamente un objeto, sino que está influenciada por los escaparates, las marcas y la moda que bombardean su observación y lo incitan al deseo de obtener lo

⁵⁹ Zygmunt Bauman, *Modernidad líquida*, pág. 92. México: Fondo de Cultura Económica, 2003.

⁶⁰ Pedro Fenollar Quereda, José Luis Munuera Alemán. *El consumidor hedonista: La oportunidad para las ferias*. Departamento de Comercialización e Investigación de Mercados, 2007: 93-104.

que más se ajuste a sus necesidades. Así mismo, no solo es posible estudiar la adquisición de objetos, sino también eventos sociales destinados a ciertos aspectos: de carácter deportivo, alimenticio, sobre el hogar o sobre fauna por “niveles temáticos y geográficos”.⁶¹

Entorno al carácter político social es menester señalar que la irrupción del capitalismo contemporáneo trajo consigo la elaboración masiva de productos que estuvieran al alcance de la mano de los usuarios. Para ello se emprendió la maquinaria propagandística del producto mediante la proliferación de distintas técnicas de comercialización que buscaban desencadenar el deseo de posesión del sujeto sobre el objeto.

Con el auge de la globalización las sociedades se han expandido generando vínculos comerciales por medio de la interdependencia que existe en materia de economía entre las naciones.

A partir de la segunda mitad del siglo XX, el desarrollo del consumo se convirtió en uno de los acontecimientos de mayor importancia en la sociedad actual, sin embargo, conviene destacar que el auge del consumismo ha dejado de ser una actividad meramente de las élites, hoy en día hemos sido testigos de cómo esta actividad ha permeado en los individuos ordinarios y ha pasado a formar parte del estilo de vida de estos:

Los pobres no viven en una cultura diferente de la de los ricos. Deben vivir en el mismo mundo creado para beneficio de los que tienen dinero. Y su pobreza es agravada tanto por el crecimiento económico como por la recesión y la falta de crecimiento.⁶²

En la sociedad posmoderna las necesidades suelen irse modificando e incrementando de manera continua mediante la mercadotecnia, que figura como un estudio exhaustivo de la demanda de intereses de los individuos. La publicidad de los

⁶¹ *Ibíd.*, pág. 100.

⁶² *Óp. Cit.*, Bauman, pág. 95.

bienes de consumo y posteriormente el deseo de adueñarse de ellos por parte del sujeto, lo hace producir un gasto excesivo y muy rentable para las compañías comerciales.⁶³

Por consiguiente, podemos afirmar que estamos ante individuos alienados que asimilan sus necesidades esenciales como parte de la ola creciente de la producción de objetos que pululan en el medio comercial:

La libertad de considerar la vida como una salida de compras prolongada significa considerar el mundo como un depósito desbordante de productos de consumo. Dada la profusión de ofertas tentadoras, la potencialidad capacidad generadora de placer de cualquier producto tiende a agotarse con rapidez.⁶⁴

Esto quiere decir que tener dinero implica tener libertad para elegir, y la solvencia para poder reemplazar de manera inmediata los productos y con esto satisfacer necesidades.

La enajenación constriñe al sujeto haciéndole ver la importancia de cubrir necesidades “falsas”; éstas solo generan intereses en particulares y terminar por reprimir al individuo y prolongar la agresividad, la miseria, la injusticia y la indiferencia política, según Herbert Marcuse,⁶⁵ la satisfacción de estas necesidades son placenteras, sin embargo, la felicidad del sujeto no es una condición que deba ser salvaguardada, ya que posibilita el desarrollo de reconocerla y lo que debe prevalecer en la sociedad es la euforia dentro de la infelicidad.

⁶³ Umberto Eco, *Apocalípticos e Integrados*, pág. 56. México, D.F.: Tusquets Editores, 2016.

⁶⁴ Óp. Cit., Bauman, pág. 96.

⁶⁵ Herbert Marcuse fue un filósofo y sociólogo judío de nacionalidad alemana y estadounidense, una de las principales figuras de la primera generación de la Escuela de Frankfurt.

Por ende, estas necesidades tienen una función de poder de carácter externo, y el sujeto carece del control de ellas, por lo tanto, este tipo de necesidades falsas se arraigan en el sujeto producto de su ignorancia y desmoralización.⁶⁶

Por lo tanto, según Alain Touraine, el hombre contemporáneo no puede definirse como un ser social, sino como un consumidor, desarraigado y desnacionalizado que ya no refiere a una colectividad con la cual se identifique.⁶⁷

El presente nos arroja sociedades fragmentadas, el hombre gregario que describía Aristóteles se ha ido degradando de forma paulatina en el tiempo, la individualidad se ha instalado en el hombre moderno promoviendo el ejercicio de la autonomía y de la autosuficiencia de matiz hedonista, es decir, la realización plena del hombre que se rige de acuerdo a la cultura de bienestar en la cual está inmerso.

Por ende, a las provechosas sensaciones que implica el goce individual de los placeres del cuerpo en todas sus formas, el ocio termina por ser catapultado a la cima en donde emerge el esnobismo mediante el artefacto publicitario:

Viajes, turismo, deportes, televisión, cine, salidas con amistades: lo que domina es la propagación y pluralización de placeres elegidos en función de los gustos y aspiraciones de cada cual. Está triunfando una lógica del tiempo individualista, centrada en el consumo dirigido a conquistar los tiempos del ocio, que pone en auge el individualismo, la vuelta del sujeto a sí mismo demandando más tiempo para el disfrute, para hacer lo que le apetezca, para afirmar sus gustos subjetivos.⁶⁸

⁶⁶ Herbert Marcuse, *El hombre unidimensional*, pág. 27. México: Editorial Joanquín Mortiz, 1964.

⁶⁷ Alain Touraine, *Después del posmodernismo*, pág. 20. Barcelona: Anthropos, 1998.

⁶⁸ Óp. Cit., Alcalá, pág. 202.

La contemporaneidad se ha distinguido por otorgarle preeminencia al desarrollo de la ciencia y la técnica como una herramienta discursiva que gira en torno a la superación de los males que agobian al hombre.

Marcuse ya había plasmado en su *Hombre unidimensional* la idea de que las nuevas formas de control y represión abdicaban en el fortalecimiento del lazo entre el progreso tecnológico y la acumulación de bienes -necesidades falsas-, es decir, la tecnología trajo consigo utensilios confortables para la vida diaria del sujeto, esto terminó por degradar al mismo, ya que el problema primordial en la enajenación se debe a la ausencia de libertad producto de la extrañeza que siente el hombre de sí mismo, la cual no le permite llegar a ser lo que es:

La gente se reconoce en sus mercancías; encuentra su alma en su automóvil, en su aparato de alta fidelidad, su casa, su equipo de cocina. El mecanismo que une al individuo a su sociedad ha cambiado, y el control social se ha incrustado en las nuevas necesidades que ha producido.⁶⁹

Por consiguiente, el proyecto de una vida feliz mediante el cultivo intelectual y el pleno ejercicio de los valores que nos deberían unificar como sociedad se visualiza cada vez de manera distante, dicha pretensión de carácter utópico se ahoga en un pozo sin fondo en donde las olas del presente son bebidas de forma inmediata y extenuante por los individuos.

En la época avasalladora del hedonismo nos situamos ante la vivencia de los placeres del momento, no hay espacio ni racionalidad para preservar el cuidado de sí y alimentar el espíritu.

Es importante recalcar que la necesidad del hombre por la búsqueda constante de placer no es una modalidad que se suscite en la modernidad, es, como se ha expuesto, algo que deviene desde tiempos remotos. Lo interesante de este fenómeno en la

⁶⁹ Óp. Cit., Marcuse, pág. 31.

actualidad es que la felicidad posee un nexo constitutivo con los bienes materiales sin importarle las consecuencias que esta superabundancia pudiese acarrear en el medio ambiente:

Al mismo tiempo que aumentan las posibilidades de consumo, crece la preocupación por la degradación de los ecosistemas, peligran las energías no renovables (...) las grandes compañías publicitarias, que han pasado de vender productos con significación cultural, a vender emociones, sentimientos y sensibilidades asociadas al bienestar propio, se encargan de generar el deseo constante de consumir, identificando este proceso con el alcance de la felicidad instantánea.⁷⁰

4. El estudio de los clásicos como frente a la posmodernidad

¿En qué teleología -si es que hay una- se fundamenta la actitud posmodernista hedonista? Jean-François Lyotard⁷¹ en *La posmodernidad* (2005) se pregunta qué es aquello que denominamos posmoderno⁷² y, al igual que Zygmunt Bauman, parte de una concepción primordial: el proyecto del siglo de las Luces se encuentra inconcluso.⁷³ La pretensión de la Ilustración “[era la] liberación del hombre mediante la razón [...] y dominio técnico del mundo”.⁷⁴

Sin embargo más tarde la razón ilustrada devino en razón instrumental, bastándose de los medios naturales y ensalzando la problemática en la praxis social. Esta fue la tendencia de la época que se denomina moderna y que culmina con, entre otras cosas, el capitalismo, los *mass media*, la cultura de masas y el hiperhedonismo.

⁷⁰ Óp. Cit., Alcalá, pág. 204.

⁷¹ Jean-François Lyotard fue un filósofo, sociólogo y teórico literario francés.

⁷² Jean-François Lyotard, *La posmodernidad (Explicada a los niños)*, pág. 12. Barcelona, España: Editorial Gedisa, S.A., 2005.

⁷³ Óp. Cit., Bauman, pág. 13.

⁷⁴ Horkheimer, M., Adorno, T. *Dialéctica de la Ilustración*, pág. 69. Editorial Trotta, S.A., Madrid, España: 2003.

Así, el propósito del hombre no era ya su ejercicio racional, sino que

qued[ó] ya determinado sólo como cosa, como elemento estadístico, como éxito o fracaso. Su norma es la autoconservación, la acomodación lograda o no a la objetividad de su función y a los modelos que le son fijados.⁷⁵

Si el clima de la modernidad parecía retroceso más que progreso -porque había una intencionalidad fijada en la Ilustración-, la época posmoderna presenta aún más desafíos. Bauman sostiene que, sin “grupos de referencia” la realización de la vida individual queda a la deriva. Esto es consecuencia de que las instituciones y los ideales se repensaron y perdieron consistencia.⁷⁶

La individualización ha sido el tema central en las reflexiones en torno a la posmodernidad, y va de la mano con lo que se acepta por hedonismo y consumo. Consiste en transformar continuamente una identidad establecida dentro de los parámetros culturales, en una tarea que abarca la vida entera.⁷⁷ A pesar de tal empresa, el pensamiento crítico se torna necesario y útil para librar las dificultades que la modernidad estableció.

Los límites que hay entre lo moderno y lo posmoderno son difusos. Por tanto, hacerle frente a la posmodernidad, al hedonismo y al consumismo, es tener una consideración y una capacidad imaginativa del futuro. A pesar de que muchas veces la visión resulta pesimista, aún hay caminos por los cuales el sujeto puede optar y hacer frente a la decadencia del perfil de vida posmoderno y su ethos: la ataraxia epicúrea y la filosofía estoica. Con esto, se invita a la conciliación de un estado neutro entre el cuerpo y el ánimo.

⁷⁵ *Ibíd.*, pág. 82.

⁷⁶ *Óp. Cit.*, Bauman, pág. 14.

⁷⁷ *Ibíd.*, pág. 37.

Un intento de retomar las máximas epicúreas en su esencialidad y trasladarlas a la vida, siempre dinámica y fluctuante. Apostar por la *communitas*, acoger la otredad y apreciar el presente sin desestimar el porvenir. Pues, así como la esencia del posmodernismo trasmina todas las esferas sociales, desde la individualización hasta el carácter político y comunitario, de igual manera habría que hacer del hedonismo racional y moderado, que profesaban los epicúreos, un rector y frente de vida, acoger lo que resulte beneficioso y evitar toda práctica que vaya contra la dignidad.

Por lo tanto, es menester señalar que, aunque el clima de nuestro tiempo presente dificultades y azares agoreros, el estudio de los filósofos clásicos, siempre compatibles con el devenir del espíritu de la historia, ayuda a interpretar y asimilar aquello que nutra la esencialidad del hombre y su sentido de la vida.

Fuentes consultadas

Bibliográficas

- Alcalá, Ramón Román y María del mar Montero Ariza. «Repensar el hedonismo: de la felicidad en Epicuro a la sociedad hiperconsumista de Lipovetsky.» *Èndoxa: Series filosòficas* (2013): 191-201.
- Baudrillard, Jean. *La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras*. Madrid, España: Editorial Siglo XXI, 2009.
- Bauman, Zygmunt. *Modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Eco, Umberto. *Apocalípticos e Integrados*. México, D.F.: Tusquets Editores, 2016.
- Gasset, José Ortega y. *El tema de nuestro tiempo*. Madrid, España: Editorial Espasa-Calpe, S.A., 1975.
- Grijalva-Uche, Miguel y Luis Echarte Alonso. «Autoengaño y consumismo como elementos coadyuvantes en la construcción de una sociedad transhumanista.» *Quaderno* (2017): 39-51.
- Horkheimer, Max y Theodor Adorno. *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid, España.: Editorial Trotta, S.A., 2003.
- Laercio, Diógenes. *Vidas de los filósofos más ilustres. Vida de los sofistas*. México, D.F.: Editorial Porrúa., 2013.
- Larráyo, Alejandro Apesteguía. «La lógica de la existencia en los pensadores clásicos: Permanencia y actualidad de Epicuro y de Lucrecio.» *Carolina: Humanismo y Tecnología* (2007): 74-80.
- Larrea, Iñaki Vazquez. «La cultura del consumismo: de la oikos aristotélica al homo oeconomicus de la posmodernidad.» *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*. (2010): 77-84.

- Lyotard, Jean-François. *La posmodernidad (Explicada a los niños)*. Barcelona, España.: Editorial Gedisa, S.A., 2005.
- Machín, Deyvis Deniz. «Gaudenter Aristipo de Cirene. La índole psicosomática de las afecciones y la configuración hedonista de un proyecto virtuoso de vida.» *Revista de Filosofía euphyía* (2014): 105-143.
- Marcuse, Herbert. *El hombre unidimensional*. México: Editorial Joaquín Mortiz, 1964.
- Mifsud, Tony, y otros. *Nuevos absolutos éticos en la sociedad moderna*. Santiago, Chile: Centro de ética. Universidad Alberto Hurtado, 2014.
- Nizan, Paul. *Los materialistas de la antigüedad*. Madrid, España.: Editorial Fundamentos., 1971.
- Quereda, Pedro Fenollar y José Luis Munuera Alemán. «El consumidor hedonista: La oportunidad para las ferias.» *Departamento de Comercialización e Investigación de Mercados* (2007): 93-104.
- Sala, Jorge Francisco Aguilera. «El placer en la filosofía clásica.» *Revista de filosofía UNAM* (1992): 54-66.
- Séneca. *Consolaciones. Diálogos. Epístolas morales a Lucilio*. Barcelona, España.: Editorial Gredos, S.A., 2014.
- Touraine, A. *Después del posmodernismo*. Barcelona: Anthropos, 1998.